

Posiciones conservadoras

El Dr. Juan Vicente Chiarino, en la entrevista que concedió recientemente a **Búsqueda** y apareció en nuestra última edición, afirma que la Unión Cívica no es un partido conservador.

En nuestro presente el vocabulario político asume un interés particular, y hoy queremos preguntarnos cómo debe entenderse ese adjetivo, que el Dr. Chiarino ha rechazado como apropiado para describir a su partido, postura ésta de rechazo que, nos atrevemos a presumir, llegando el caso reproducirían todos los otros dirigentes políticos del país. Y queremos asimismo inquirir en qué medida ellas reflejarían la realidad.

Aunque esto es debatible, pensamos que las palabras "conservador" y "conservadurismo" suelen usarse con dos significados distintos, sin perjuicio de que uno y otro reconozcan una diversidad de matices.

El significado que, por importancia, mencionaremos primero es raramente encontrado fuera de la literatura de filosofía política. Alude a la corriente de pensamiento que tiene origen en las "Reflexiones sobre la revolución en Francia" de Edmund Burke, libro aparecido en 1790, en la cual cabría inscribir como principales figuras a Benjamin Constant, Alexis de Tocqueville, Lord Acton, José Ortega y Gasset y Friedrich von Hayek, cuyo rasgo principal consiste en la afirmación de una razón histórica, distinta de la razón matemática, aplicable a los asuntos humanos, lo que excluye la concepción del progreso social como una

serie de discontinuidades, de nuevos comienzos a partir de cero, y erige la continuidad como un valor primordial en la evolución de los pueblos y sus instituciones.

La figura de Burke es definitiva de esta actitud intelectual. No perteneció al partido **tory**, que terminó llamándose **conservador**, sino al **whig**, que terminó denominándose **liberal**. Su ideal de cambio histórico se veía reflejado en la revolución inglesa de 1688, que había representado un paso fundamental hacia la plenitud de las libertades individuales, manteniendo intactas las instituciones inglesas tradicionales. Desde el propio Parlamento británico, Burke apoyó la revolución independentista norteamericana, otra revolución "conservadora", que había tomado las armas en defensa de los derechos individuales asentados en una larga tradición, y no de una concepción abstracta de la sociedad, a construirse a partir de una **tabula rasa**, como poco después harían en Francia los hombres del '89.

En este sentido, "conservador" no es alguien que se opone al cambio, sino que afirma el valor de una clase de cambio: un cambio orgánico, semejante al crecimiento biológico, respetuoso de la identidad subyacente del ente social que se transforma.

En el segundo significado de "conservador", sin duda el más corriente y, en la práctica de nuestros foros políticos, prácticamente el único que oímos emplear, el término alude a la persona que se opone al cambio, querría preservar una determinada con-

figuración institucional y, por supuesto, una determinada constelación de privilegios, indefinidamente. El término se usa en contextos de abominación, o invectiva, y nadie lo asume voluntariamente como aplicable a sí mismo. Inútil, por tanto, hurgar en los programas, plataformas, declaraciones de principios y otros documentos similares, en busca de una posible admisión de "conservadurismo".

Es preciso, pues, atenerse a los hechos, para decidir si tal persona o tal grupo es o no "conservador", en este segundo significado. Al plantearse tal cuestión conviene tener presente la relatividad del término en esta acepción. Una postura de rechazo del cambio, y de consiguiente afirmación del orden establecido, no nos dice nada acerca de cual pueda ser éste. En la Unión Soviética el Partido Comunista, como es natural, es un partido "conservador" y aquel país no conoce un grupo más tenazmente adverso a cualquier transformación social que el Politburó, ni el mundo sabe de una organización más ferozmente represiva de todo radicalismo que la KGB.

Volviendo al reportaje al Dr. Chiarino, en sus declaraciones encontramos un solo elemento de juicio que abona su rechazo del adjetivo "conservador" respecto de su partido, si bien es un elemento de juicio de gran importancia. Nos referimos a la vehemente adhesión que formuló al principio de la libertad de enseñanza, con el consiguiente ataque al monopolio de la educación superior

en manos del estado. En el Uruguay esa posición implica un acusado radicalismo.

Si uno repasa otras declaraciones políticas es difícil encontrar propuestas análogamente radicales. Ningún grupo plantea, que sepamos, un cambio estructural en el campo de la justicia, ni de la enseñanza, ni de la salud, ni del sistema de empresas y monopolios estatales. Apenas en

unos pocos sectores, como la banca y la propiedad rural, se proponen innovaciones, y aun ello por lo general en base a ideas tremendamente anticuadas. Puede ser que se trate de una actitud inducida por la coyuntura presente, pero es difícil evitar la impresión de que la tónica general de nuestros grupos políticos es en la actualidad decididamente conservadora.

George Stigler, Premio Nobel

El Profesor George Stigler ha sido distinguido con el Premio Nobel de Economía para 1982. Vinculado con la Universidad de Chicago desde sus estudios doctorales, luego como profesor desde 1958, su designación por la autoridad sueca representa para aquel centro académico el éxito singularísimo de contar con cuatro economistas entre los galardonados desde que el premio de economía fue instituido en 1968. (Los otros: Friedrich A. von Hayek, Milton Friedman y Theodore Schultz).

El área de investigación en que el Profesor Stigler ha trabajado predominantemente es el microeconómico, pero sus contribuciones a la historia del pensamiento económico y la epistemología económica son importantes. Como microeconomista, es autor de libros generales ("Teorías de la producción y distribución", "Teoría de los precios") pero sus aportes más originales han sido hechos en el área de la concentración industrial y sobre todo en la Teoría de la reglamentación industrial, donde su trabajo ha sido pionero. Su labor se ha caracterizado siempre por un riguroso profesionalismo, así como por una fundamentación estadística de sus conclusiones a la vez paciente y técnicamente refinada.

El Profesor Stigler es miembro de la Sociedad Mont Pèlerin, de la que ha sido Presidente, y de cuyo Consejo Directivo forma parte actualmente.

Búsqueda en general, y los amigos personales del Profesor Stigler que se cuentan entre sus redactores, ven con profunda satisfacción la distinción que se le ha conferido.